

Mi deseo
por
esta noche

II edición

Εη αηηηη
Ωε
Τηζ ελβηη

Ángelus

DIAGRAMACIÓN Y DISEÑO: Ángelus

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su inclusión dentro de un sistema informático, su transmisión en cualquier forma o a través de cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, registro u otros métodos sin el permiso previo y por escrito del autor.

Primera edición de quinientos ejemplares

Reservados todos los derechos.

Impreso en los talleres gráficos de Dragón Blanco, ciudad de Tulcán.

Impreso en Ecuador

-Diciembre, año 2.002-

INTRODUCCIÓN:

Trasgresión en mi tumba, con la canción postrera del silencio.

Aún no sé, o, quizá... Muerte, sabes bien que una llama de luz piramidal está a mi lado. Te dirá que me desposé contigo porque acepté tu reto, tu amor y supremacía; acepté tu fuerza y el sabor de tu beso melodioso que el vulgo ha rechazado. ¡En mis versos me declaré ser un maldito poeta que está enamorado loco y a morir, por ti maldita utopía de los dioses que se ríen de este tiempo inexistente!

Hoy, quiero que las salamandras candentes hagan el ritual que para siempre me dejará en ese lejano sitio en el que ni siquiera existo, en aquel sitio, más allá de la meditación, instigadora de aquel sentimiento, más allá de la belleza de los rayos blancos de la luna llena. Hoy, anhelo que el bosque de alfombras nocturnas de misterio me recuerden como el duende blanco que huyó de la rueda del ir y venir, firmando un testamento en el que deja al mundo no más que unos cascarones de psiquismo sentimental, de psiquismo idiota que con la fuerza del fuego sagrado, se disolvió como un aroma extraño, como una ilusión que se llevó el viento.

Y murió aquel escritorcito...

En la Tierra de los Dioses, una noche, nació una criatura, que las escrituras del Libro Máximo jamás tuvieron en sus letras. Fue la noche en la que el Dragón Blanco apareció junto con los fucilazos blanquísimos del horizonte, hijo de la aurora de ojos rosados, junto a una tormenta mágica que “Los del Color de la Luna” habían evocado con la conclamación herética.

Los hados no daban crédito a lo que sus pupilas inmarcesibles admitían. Apareció la criatura indómita, la criatura poderosa y terriblemente divina. Se produjo la Trasgresión en la Ley del Mundo. El óbito no pudo sostener a ese mago tan raro y fuerte que conjuró al éxtasis del Auténtico Poder y así la eternidad lo amó y lo hizo suyo.

Michael despertó. Aquella flama que se sostenía en una vela cercana a su libro de rarezas literarias, titilaba de vez en cuando pero sin embargo se mantenía imposible. Un reloj marcaba las 22H40. Guardaba en su mente algunas reminiscencias, algunas dulcías y unos ojos hermosos que una mujer preciosa había dejado como hechizo sobre

él. Alguna vez conoció al Dragón Blanco, en la Arcadia primigenia, cuando escribía versos brujos, versos de metemsoomatosis, versos irónicos pero de una fuerza de creación igualada a la de los dioses que edificaron el universo antimaterial.

6 de agosto de 2.001

Yo deseo por esta noche, que mi ilusión sea comenzada con el anochecer. Las sombras están ardiendo en el fuego, muy adentro en el bosque, bajo la luna, dime si tus labios sienten la miel del inmortal dios que duerme contigo.

En mi cuarto oscurecido hay flamas en los pasos del tiempo.

Explícito es el mágico futuro dentro de la atmósfera, dentro de la mente que dice adiós para siempre. Nadie más es importante, no tanto como los mares, así el cielo nuevamente te encierra y estas supremas palabras dicen tus mentiras y lentamente cuentan que soy yo mismo. Loca mi pluma, loca mi muerte a través del rey de misterios. Yo sé, yo sé, si cierro mis ojos para siempre el sauce llorón estará triste y triste estará enfermo, sin el placer, sin el color de las paredes en esas caídas flores negras.

Yo deseo por esta noche, que siempre el paraíso sea lentamente la cárcel de la confusión mía.

7 de agosto de 2.001

Hoy me arrebató tu indefinible belleza y las olas de la magia discreparon con mi corazón, por el mirífico anhelo de volverme aire, por tener hambre del sabor de muerte en una risa insoportable.

Yo deseo por esta noche, una voz de deseo nocturno y la humedad de la piel que se quiebra allá en la séptima estrella.

Quiero tu leyenda envuelta en el beso largo de tus labios.

Quizá mi locura tan oscura, te diga que mis resuellos expiraron disolviéndose con una risa nerviosa y ebria, como el poema de amor que me escupiste preocupada en las celosías insensatas que rompiste en mi camino.

A volar profundo dentro del cielo, envié una esfera de flamas inmarcesibles para que el Dragón Blanco me devore y lleve mi sangre en sus venas áureas, que jamás se

contaminan con el dolor, la miseria y la mediocridad. La suerte inexistente os ha puesto también mi camino al otro lado del espejo y del silencio.

Deja llover tu lágrima porque este día me largué al fin del mundo.

Yo deseo por esta noche, que cumplas lo que desde el silencio de Arcadia se expone en la oscuridad de la más límpida luz, en el centro de la cruz del reino, de la justicia y la misericordia.

Llorando, una estrella se hizo fugaz, y pintó una estela que me heló el alma con una caricia que imitó a la luna que vio besarnos enemistados irónicamente con un misterio que conocimos algún día, lejos de aquí y de tu piel.

Al despuntar el alba de un otoño medieval, te perdí por el hechizo del mal.

Pero un fucilazo fracturado a lo lejos, me dio el poder de escuchar la melodía de las esferas y miré el conjuro de la lid que bregó por destruirme. Mis manos lo ganaron y ya las arenas se dispersaron huyendo de levante.

8 de agosto de 2.001

Hoy, escuché una voz de la lejanía. Hoy, los arpegios deliciosos del alma de mi vida rumoreaban letanías. Hoy, me estrellé en el apogeo de la pasión de una guitarra al viento eléctrico de una llorosa melodía.

Lo imperdonable es que medí, como si no supiera que no existen ya en mi mundo las medidas, con las que los mortales se hostigan y limitan la vida. Detrás de mí los castigos por caer conociendo el camino y cada roca que golpea mis pasos indetenibles que se dirigen al Absoluto Majestuoso de una sola Ley. El Amor es el poder último por adquirir en totalidad. Pero, ya aquello es ayer y un recuerdo que no debo recrear.

Yo deseo por esta noche, que vengas a encender la Fragua de Vulcano y que el Leteo borre mi mirada apagada y las noches que no te di. Que Taranis, Thor y Júpiter descarguen los cielos y las blancas energías dentro de mis ojos y arterias, ab imo pectore los latidos del corazón colapsarán y la eternidad magnífica me consolará como mi Madre Divina.

Yo deseo por esta noche un beso prolongado, con la burla que se escapó de una ironía que maestra me enseña a no pensar, simplemente... Vivir.

9 de agosto de 2.001

Supe que el amor quiere sangre, sé que tú no lo recuerdas y yo en cambio nunca lo olvidaré. Supe que tus pupilas son un par de soles negros y más ya no entiendo. Sólo una cosa más, una cascada brotó de tus ojos tan extraños, donde miré la imagen llorosa de una mentira que escondes en tus besos que tienen el rumor del misterio.

Una caricia de luna quiere este mago que ha perdido por fin la cordura.

Yo deseo por esta noche una eternidad risueña en efímero suspiro, aquél que me recordó naciendo tibio de ti y las quimeras que solicitamos a una fugaz luz de medianoche.

10 de agosto de 2.001

Perdóname por favor pero no puedo ser reverente, ¡la maldición de ser un muerto me alcanzó!

¿Ante quién hincaré mi rodilla?, sabe el secreto de mi centro que Él es Él. Mi única Ley y nadie más.

Furtivo el fucilazo, furtivos los deseos que desaparecen en el hondo horizonte y el Hombre de Poder me contó que yo deseo por esta noche, un fuego líquido para sumergir en él, mi alma y espíritu. Me contó el Hombre de Poder algo acerca de los coros que crearon tus alas terribles de alto vuelo.

Todo se ha mixturado aquí maravillosamente con los dedos de rosa que tienen las musas y las lágrimas que tiene un papel reseco; quizá el lenguaje de los pájaros de fuego sea una fina burla para los cerdos que están prohibidos de ver hacia las alturas vertiginosas e indomables. Se ríen los idiotas de aquello que desconocen y tiran piedras al árbol que ha dado humilde sus bellos frutos.

Yo deseo por esta noche que me espine tu camino loco y sin regreso, ¡yo deseo por esta noche, romperme la cáscara que retiene la fuerza de tu manifestación! Deseo que los espectros del bosque oscuro fabriquen la danza del sol y de las esferas que sostienen al misterio. Déjalo llover a tu sentimiento desde el cielo iracundo y apasionado por el brío de mis ganas de evocar tormentas, por aplastar la mediocridad de un anacoreta que quiero deje de existir porque ansío más aire. Deseo una melodía que me arrebathe y me lance al océano furioso, para que se trague mi piel y mis versos por la estrella ígnea que me entregó el supremo éxtasis, el encierro dentro de la oscuridad que me ofrendó su sabiduría que se esquivo de los homúnculos racionales; y en tu voz dormir dispuesto a comprender la entera dulzura pura que merece el Majestuoso Gran Espíritu, quien ha dispuesto que escriba yo poemas mientras ando por la senda que me obliga a descender al averno, para lavar mis recuerdos en el Leteo; para decir feliz que todo lo que hago por ti se traduce en dolor, en ese dolor que me enseña a acrisolar la adoración, la deferencia y el respeto por ser fiel a una sola Ley. Después de la mayor humillación el Absoluto se encargará de la exaltación que no quiero ni debo esperar, los guerreros sólo están para cumplir su tarea.

Yo deseo por esta noche, sólo una tumba y el amor que se me ofreció en el futuro. Quiero la niebla fría de una montaña en el páramo de mi tierra.

11 de agosto de 2.001

Yo sólo sé cómo suspirar si me falta una musa, pero no sé cómo escribir palabras de fuego con el dolor de su ausencia.

No puedes perderte en el cariño o en el amor que el infierno te tiene, como para depurar el poder que me regalaste en el olvido de Arcadia.

Algo afuera nos mira y compara la señal de las huestes estelares que encerramos junto al Fénix.

Yo deseo por esta noche tu cuerpo y el sollozo de tu piel desquiciada, y la aurora fría en el colapso de la noche negra que me instigó a quererte como al arcano ancestral de las siete leyes inmarcesibles.

12 de agosto de 2.001

Yo deseo por esta noche tu ser, deseo tus golpes de fascinación y el néctar excitante de tu presencia en todas las direcciones de la misteriosa neblina, allá, en el más allá de toda mi locura y la ira del cielo.

Noche sin bríos ni sueños, donde la torre de marfil se requiebra en acordes de risa sagrada en la profundidad del mar tan intenso, tan apasionado por ver la bruja danza de los opuestos y el santo conciliar, ¿qué es lo que quieres de mí si no puedo darte ya todo? La raza irritable de los poetas jura venerar a la piedra y amar al Absoluto disuelto en su propio sueño en el que hemos sido creados, y criados hasta el parasiempre de mi epitafio.

Hoy he vuelto a comprender que no existo y que la poesía está dormida en el velo de tu rostro. He vuelto a comprender que yo deseo por esta noche una centuria para resbalar en tu boca sagrada, con mis labios y el caer de mis pestañas.

Yo deseo por esta noche los arpegios y el gótico sonar del ritmo en la correspondencia de lo antagónico. Deseo la contemplación absoluta de tu rostro tan detallado en riquezas de belleza; deseo el oleaje azul de los océanos, para bañarme de gloria en el camino de los sacerdotes que hacen blandir la espada en guerra intensa y despiadada, en la que los hados han muerto por la mirada fatal de la bella denominada Átropos, en el baile exquisito de las lívidas salamandras.

Yo, yo simplemente arderé caminando hasta tocar la estrella lejana que ha implorado las lágrimas de mi dolor, y también el brío del sentimiento que se estalló y cuyas esquirlas se adentraron hasta mis vacíos. El sol durmiente me dice que yo deseo por esta noche un momento donde el otoño haga caer mis quimeras cansadas de ser verdades, y ser olvidadas por esa mujer que durmió abrasando mi piel con su no-cordura y la luna a un canto, de mi ventana, tan helada, tan amarga como la daga envenenada de la antipoesía y el resplandor de una traición.

13 de agosto de 2.001

Tan sólo pensé que besarte sería como el romance de la muerte en el extraño idilio que vivió la noche fría junto al monte.

Pensé que sería fácil esconderme en tu piel profunda, pensé que la magia de tus ojos estaría contemplando mi danza, el fuego perpetuo del misterio y el ritual de las dos almas; también; también pensé en pertenecer al elixir de tu boca rosa que me hechizó con la utopía de morir sin morir respirando tus suspiros y locuras.

Pensé que podría tenerte en mis brazos cual sueño al paraíso que se develó en madrugada. Pensé que mi deseo por esta noche sería vivir el apogeo de nuestra unión mística, pero la garúa de pies silentes desvió todo esto y me arrebató de la tierra.

Yo deseo por esta noche un mordisco a la ambrosía exquisita y al silencio que engarza lo poético de una risa irreverente en la batalla de los opuestos.

14 de agosto de 2.001

Habrà sido extraño que te dije nunca mis desvelos, y extraño es lo que las quimeras dicen de mis costosos anhelos. Quizá porque los cuervos dorados no volaron en el lago de las herejías y en el frío de mis versos que te escribí lejos de un papel reseco.

Por eso esta vez que te acaricio con mis sinrazones y sinlogismos negros, te cuento que ya apenas percibo el mensaje de tus ímpetus extremos.

La muertecita lectura de los libros del tiempo me dejó en herencia del no sé qué... ¡maldito yo que no he comprendido los supremos misterios!

Pero quiero tu boca, quiero tus celos.

¡Yo quiero explotar en tus ganas de lujuria!, la pasión humeante de mis afectos.

Deseo por esta noche que te vayas al infierno y me tragues en esa sima bañada en fuego. Deseo tu lid cruenta y el rostro sagrado de la victoria a través del filo de la espada guerrera que decapitó la psiquis podrida que me dominó alevosa y que me la tragué por idiota, sin dar tregua a los gusanos que chuparon de mi raro cerebro el valor de tenerte en mis cantos y en mi andar lejos del suelo.

15 de agosto de 2.001

A la caída de la noche de hoy llegó el rumor de una melodía ubicada más allá del tiempo.

Supe que en el crepúsculo sonrojado se escondieron mis hechizos y conjuros más poderosos, supe que huyeron de mis manos los relámpagos desastrosos y la mirada de los dragones negros. Huyó todo menos el secreto de mi centro y la virtud de mi alma.

El regreso de los magos divinos tenía sus pasos, previas las campanadas del monasterio encumbrado en las nubes lívidas y ligeras del corazón bravo y eterno, del amor del guerrero, del valor de las perlas que han caído desde el balcón de oriente y del resuello disperso de tu ilusión, oh musa mía...

Y en la lluvia del otro lado del silencio, caminé ensoñando cosas inexactas pero pragmáticas de mi ser verdadero; ensoñé el nirvana indefinible que acoge seres que encarnan la integridad.

Yo deseo por esta noche, que mis alas se desplieguen para atreverme a cruzar el centro del sol de eternas flamas y salir tan purificado como pura es la soledad tan sola, tan abandonada y triste como el furtivo pájaro de las alturas celestes al que yo llamo sueño.

Es que quiero desquiciarme y arremolinarme en la eternidad tan excelsa e infinita como tu agraciada belleza que siendo tan oscura me ofusca con su desconcertante y cegadora luz. Quiero arrojar mi piel poeta hacia las brasas del infierno. Quiero ser un borracho que osa beber en el Grial, libando sabiduría, tomando tragos largos de poder auténtico, de besos profundos, de besos bríos y prolongados como la canción que nunca termina.

16 de agosto de 2.001

¡Ya te olvidaste hada mía de mis brazos; te olvidaste de tu mago aquel que encantó al sol y lo encerró en su pecho, para así adorarte con la pasión más ardiente que se haya sentido tan sólo por ti, oh dulce y egregia reina de la torre de marfil!

Me parece que el “eterno ahora” no lo vive nadie y por eso llora de amargura la nube que cubrió a Hiperbórea. He sabido del argot que se dibuja en este lenguaje, en estos versos no escritos, solamente expresados de manera lejana; y, por eso me dijiste mañana que mi deseo por esta noche sería el de hacerme de carne y hueso y como cualquier mortal que sucumbe ante las quimeras de Maya.

Ahora sé que no es tan fácil (supuestamente), salir de la rueda kármica.

Pero, afortunadamente me topé contigo al buscarte sin pensar en buscarte. Supe sin saber que debía explotar y encontrar mis restos dispersos dentro de mí mismo.

Yo deseo por esta noche evocar a mis existencias en el ayer muertas, para levantarlas en la oscuridad de la herejía y congregarlas en mi sueño que aún no lo sueño. He de seguir como dragón por la eternidad siguiendo mi cola en el sello del tetragrama en el centro de la cruz de luz. En este deseo habitas inmanente como el misterio mismo de tus ojos creadores, y esperaré tu beso, y esperaré tu cuerpo de gloria y el arcano de las fuerzas. Sonreirás al recogerme cansado, cual walkiria en su destino de cargar con los muertos brotados de la guerra en el infierno, de la guerra en el mundo, de la guerra en los cielos.

Te quiero y venero como la extraña fragancia del silencio que desea y siente deferencia por la etérea flor del mundo perdido. Te quiero como los campanarios del

milenio a los ancestros del poder sumergido en Eleusis, en Tebas, y, en este páramo gélido que ha sostenido los pies del ser que me encierra, acá en medio de frailejones y lagunas verdes, en medio de Pastos y brujos o mirukos; tan adentro de la tierra que imaginé para despertar hacia tu encuentro.

Tras la neblina intensa de media noche, yo deseo ser el que soy, y, pintar un escrito con caracteres de fuego y runas de piedra gris, el eterno amor que me arrancaste impía, como si supieras ya que eso es lo que verdaderamente te puedo otorgar.

Yo deseo por esta noche otro suspiro para empezar el recuerdo del para siempre jamás.

17 de agosto de 2.001

Los sueños se han dispersado por breves momentos del alba, al alba los silencios y efímeros aullidos extraviándose en la lejanía profunda del infinito mientras yo me arrodillo a golpear mi existencia.

Su Majestad se perdió en los discursos oscuros del entendimiento, no tuve opción otra que buscar en la soledad frenética y en la mayéutica imperecedera; hasta que me olvide de cuadraturas, me olvide de eneagramas y cuadrados mágicos, mi deseo por esta noche simplemente es que regreses como mí mismo y pares ya este juego sagrado.

18 de agosto de 2.001

Era la media noche y las casas con el portal encendido.

La batalla primera lejos de aquí y la niebla a flor del extraño suelo.

Las ideas dispersas y tus besos se habían ido.

La lujuria por tu cuerpo recorrió extensos bríos y no me invitaste a ser justo, sólo a ser tu amante por eterno.

La diosa de cabellos negros murió a mi lado.

Yo deseo por esta noche, por mí, tu abandonado quebranto danzando estéril en el fuego que no existió y que escribió por mí el soliloquio mío para amarte eternamente.

La muerte fue indiferente y sentí tu veneno puñal y los mordiscos de amor que te arranqué, falaz y sin consuelo.

19 de agosto de 2.001

Yo deseo por esta noche, dibujar con la luna en tu cuerpo al paraíso.

Nada más...

En esta tarde tu abrazo desmedido, me gritó hasta liberar mi sangre; liberé mi alma, te marchaste. ¡Maldita que me conjuraste y me tuviste herido!

Pero ya sabes, gané por blanco, gané por dragón y el cielo se arrancó por la tempestad de la guerra en alborada y llanos de pilares.

Me llamaste loco, ¡acaso por fin te diste cuenta que no ando pisando los estribos!... perdí mi carne.

20 de agosto de 2.001

Dibujé espíritus en los cristales.

Azoté el cielo con serpientes de bronce.

Tú, voluptuosa me ofreciste el cáliz, reaccioné como el sol cuando en el ocaso se mixtura con la mar en calma.

No miraste el rumor del humo que humedeció mis ojos.

No pudiste observar mi locura.

No me entendiste y cual estúpido, tiraste margaritas a los cerdos.

Los pórticos cayeron.

Beanacht Dé leat!

Yo deseo por esta noche la pérdida de tu memoria...

?...

Tira estas letras a la basura.

21 de agosto de 2.001

Dramática la actuación de tus lágrimas.

Lacónica tu mirada.

Yo en mis delirios de madrugada.

Yo deseo por esta noche no existir si no me lanzan a la nada.

Porfías, adiós a tus palabras cándidas.

22 de agosto de 2.001

No te culpo si poder no has podido, comprender la comprensión que tengo de la noche y el día.

Ni siquiera entendiste bien cuando detallé mi poesía en el hondo infierno.

Pero me amaste, me arrebataste del bosque y ubicaste mi sendero al caer el crepúsculo.

Yo deseo por esta noche acariciar el misterio allá en la helada laguna de la eternidad, y apretarme al sol imperioso luego de viajar en la meditación del peso de las nubes y la fuga de este manicomio.

Me río porque las esferas de fuego se escaparon a que las envíe yo desde las palmas de mis manos.

23 de agosto de 2.001

Asesinéronme las palabras que retumbaron idiotas desde la ultratumba, mientras un milenario volaba tras el pétreo campanario que anunció la vida de los brujos. Estuve ahí en la noche blanca que mordió el vuelco de mis pasos, el alma de mis escritos, la rabia de mis bríos y el delirio de una ironía inmanente en la praxis que digo.

Yo deseo por esta noche tu sol.

Deseo el despecho y el discontinuo hilar de los dos versos:

“De tus ojos recibir la luz,
yo quiero el sabor de la virtud”.

Sólo te he mostrado falacia, locura e ironía. No te has ido al lugar donde alzan a mirar las nihilistas pupilas mías.

Yo deseo por esta noche a mi deseo. La arena del reloj volvió al mar enfurecido mientras la tormenta llorona corría de las enseñanzas de los de la luna.

24 de agosto de 2.001

Yo deseo por esta noche, recorrer silente por el bosque del ritual herético para manifestar mi contemplación por lo sagradamente terrible y lo terriblemente sagrado; deseo el rojo de los arboles inspirados por las lagunas de sangre que ahoga el bagaje de un poeta.

Necesito caminar gritando sin voz pero con mis ojos diciéndolo todo, siguiendo la ruta del más allá del infinito.

Confieso que me incitaste a enamorarme de todo lo que es de ti, y lo que eres tú. Confieso que tu oscuridad tan cegadora por la luz que desprendes, me caló en la médula de los huesos y la espina dorsal. Confieso que me gusta suicidarme aunque sea de a poco porque quiero morir por ti.

25 de agosto de 2.001

Me empujaste a la pared como si fueses la espada que me amenaza por el otro lado. Es la cruda entonación del ritmo del infierno que se desliza provocativa, seductora y apasionada con el rojo de la música de las esferas.

Sabrás el guerrero que se está cerniendo la risa falaz apenas a un canto, así, ¡así tan impía como la locura gigantesca de los dioses cuando fumaron de mis ideas!

¡Manifiéstase el misterio en los frutos de la isla hespéride!

...Ya sé que un idiota dice que este papel dice sinsentidos y sinlogismos, ¡para su estúpida cabeza!

Quiero que Urantia no haga caso; quiero quemeimportismos.

Yo deseo por esta noche una ceremonia contigo, una comunión arcana, la inmanencia del saber viviendo en tu piel, en tu alma y en tus profundos besos.

26 de agosto de 2.001

Habláronme las arenas del tiempo, como si eso tuviera existencia; una utopía anhelaba mis oídos, necesitaba que le dé importancia.

Pero andaba yo tan ocupado contigo, oh sabor implícito y tan místico como cual flama violeta de los míos sueños perdidos en un crisol, en una cruz.

Quise la alquimia de los santos afirmar, negar y conciliar, que en escorpión expresa en secreto.

Yo deseo por esta noche el sublime poder del guerrero y sacerdote, el poder del bardo cuando habla en la lengua de los pájaros.

Aunque la utopía de la realidad del tiempo disturbe la quietud de la garúa suspena en el aire enrarecido de las preguntas internas y las introspecciones, camino haré hacia el vacío, donde la meditación hace blandir los destellos del saber, y la conciencia emperatriz, del reino del conocimiento.

27 de agosto de 2.001

Mi deseo por esta noche es besar tu imagen y tu presencia insentida, es navegar por el musterion, anhelando la magia del bosque y las caricias de la aurora madrugadora que guarda el alma de las rosas.

Las quimeras habrán llegado desde el templo de los milenarios en silencio.

Reina yo te extraño; y es que todavía me acompaña esa debilidad de los mortales. Sabrás perdonar si acaso amas al blanco dragón que nace hacia mis manos que ya sostienen el fuego esférico y los rayos níveos de cruel asedio.

Mi deseo por esta noche corresponde al polvo de lo que es humano todavía...

¡Conjúrote preciosa ab imo pectore!, conjúrote ab imo caelum sicut amo cruor Dei, sicut amo amoris saeculorum.

No puedo parar el fuego terrible que consume hasta lo inmortal, no puedo subir al misterio si no es contigo.

A veces sé que me gritas desde allá tan lejos de mi silencio que detiene nuestros puros deseos. Sé lo de tus ojos mágicos cuando me miran en la guerra del frío monasterio, cuando me miran después de vernos tanto, cuando me miran sin vernos siquiera desde hoy hasta hoy, ...cuando me miran en tu piel y dentro de tu pecho.

Mi deseo por esta noche es una adoración, es una ensoñación con el rumor travieso de los duendes furtivos y la praxis e la canción aquella que habla de Arcadia y nuestra leyenda lítica.

28 de agosto de 2.001

El sol durmiente despertará brío tras el mordisco de la dorada aurora en las gotas cristalinas del rocío.

Me referiré a ti como cuando hablo del estallar de mis lágrimas ansiando un papel reseco por la soledad; hablaré de ti como lo hacen los dátiles y las cobras pobres de miedo cuando evocan su luna y su desierto.

Deja llover las quimeras que sostiene el infinito arriba del poder de mis manos, de la pluma honda y melancólica.

Deseo por esta noche, una buena noche para la misma oscuridad y para mis risas sollozas. Deseo por esta noche, tu noche y la mía en forma de eternidad soñada y para nunca hacia ti..., un adiós.

29 de agosto de 2.001

Sólo quiero lo mirífico, lo místico y libre de la alborada en tu cuerpo tan misterioso, tan voluptuoso y frágil como el mirar de una hada de los sueños.

Sólo quiero tu angustia recogida lejos y lejos allá en tus ojos ígneos, quiero tus bríos arañándome la piel, mi piel que tanto añora mezclarse con tu lujuria en el agua de la laguna del San Pedro, la laguna del fuego líquido y de la bruma espectral aquí en este frío asesino de mis cuatro paredes.

Y me quemarás ardiente, violenta como las flamas de los sabios dragones de cuatro elementos.

Sabrás extasiada que moriré deseando por esta noche ser sabio como el Absoluto.

30 de agosto de 2.001

Sobre la hojarasca pisaron los poemas de poesía antigua, y dijeron ritual en la noche y por la luna llena. Siempre una pasión, siempre el deseo y el humo de incienso para un dogma hereje, catarsis lenitiva para la sangre derramada y sentida por la misma Urantia. Hasta que se duerma el fuego en este espacio, se escribirán páginas de melancolía profunda desde el fondo del pecho, desde el fondo de la misma alma, de los mismos huesos.

En este letargo, ...en este letargo, dibujaré las esferas del éter para conjurarte, para aferrarte y dominar las riendas de la praxis perteneciente a mi adoración.

Mi deseo por esta noche es morir, es ser golpeado por una curación y el olvido de la cruz; el alquimista comienza el otro proceso y hasta prefiere la vía seca, la vía desconocida en tanto que rápida. Deseo tu beso prolongado y las cenizas de rosas.

31 de agosto de 2.001

Preludio y el otoño del que ama la muerte.

Quizá los hados entiendan hoy mi delirio ardiente y el rincón donde acumulo tus besos.

Mi deseo por esta noche es cambiar la faz del azul oleaje de un comienzo por donde caminen las hojas caídas y mis párpados no abiertos. Moriré abrazando magia, espadas y cirios.

Mi deseo por esta noche es desmayar en la isla paraíso, es burlarme del sentimiento de los mortales y de los que jamás fueron. Deseo una risa ¡y un grito inefable de terror por sentir nada y por adorar embelesos!, ...adorar tus cabellos.

Deseo hablar breve en esta noche, del génesis que me encerró en la carne; deseo hablar del marchitar de mis ganas ante la respuesta de tus hondos ojos; deseo tratar con las parcas que me inventaron para dejarme abandonado en la eternidad.

Pensaré tres veces y plasmaré tu nombre ante el arcano nueve. Diré que los duendes blancos me regalaron la perla que llevo en el pecho y que la compartí con la bella de los cabellos negros.

Llorando el viento expresará su sentimiento que lo trajo para componer los versos que escribí mientras ensoñada la mixtura de ideas imprecisas, de ideas que bogan como el péndulo de reloj que inventa el inexistente tiempo.

Donde haya fuego, mi deseo por esta noche es una ceremonia para penetrar en la comunión de los opuestos.

1 de septiembre de 2.001

Dormiré en el polvo de luna y en tu canción ancestral inmanente en los coros de la mar enlutada.

Dormiré en el recuerdo y en tu nombre cual ambrosía en el gusto de los dioses de olvidada imagen.

Perdona si cierro los ojos y manifiesto mis resuellos húmedos por las lágrimas que derramo incomprendido por las mismas gotas del mismo mar.

No niegues mi poder sobre el crepúsculo de los ídolos y la aurora de la auténtica batalla sobre rocas bajo el astro negro que conmovió a mis dedos. Hoy me alejé de no sé dónde y las reminiscencias insenescentes me encontraron meditando en la piedra que construyó mi iniciación.

Dulce tu caricia para recordarme que por esta noche anhele un trago de licor para un invierno...

2 de septiembre de 2.001

¡Está bien! ...diré el adiós para esta tarde. Sin embargo recuerda que estoy loco porque no lo estoy, y así quiero que la rabia te consuma por mis ironías y paradojas.

Pero evocaré a las analogías con la conclamación tan herética como el paganismo impreso en la enseñanza de tus labios partidos por los profanos; éstos, éstos recibirán muerte segunda en los deseos por esta noche de silencios ensordecedores por el conocimiento que derraman, como la sangre del misterio ha hecho en el infinito.

Por esta noche es mi deseo de la novena esfera y los doce puntos apolónicos.

Yo si pudiera volar ahora, el martillo del poder se batiría en las tormentas.

Es mi vida que la juego con muerte en romance de los milenarios, es mi pasión que la siento explotarme los sesos y abandonarme estrellándome impía contra los arrebolados cielos; como cuando las arañas determinaron que mi destino se tejería con lo divino de los dragones ancestrales.

Mi deseo por esta noche es enredarme y arremolinarme en ella, gritando la melancolía de la carne y las carcajadas de mi Real Ser.

3 de septiembre de 2.001

Te miré hoy, apenas a un canto de la catarsis que ha dilatado el padecer en esta cárcel de carne y huesos. Te alcancé a ver y el misterio a través de mis ojos, alegróse y ensoñó inhalar la niebla del cerro que produjo el río al que los inquisidores denominaron herejía, denominaron tal vez pecado.

No llores por los ciegos que creen que porque abren los ojos y miran, ven; no hay piedad para esos cerdos, no hay piedad para los ahogados en sus propias aguas.

Quizá en Urantia o Nevadon no me entiendan, menos aún me comprendan...

Me río en mil requiebros de risa si el Leteo ha corrido en mi cabeza, pues que mi juego lo hice yo y conciente casi estoy en la baja vibración de lo físico.

Mi deseo por esta noche es luminificar mis propias sombras y versar en la oscuridad loca en el páramo de los Pastos y en el frío místico y penetrante del Chiles.

4 de septiembre de 2.001

He recibido reproches, he recibido palabras que me instigan a querer borrar secretos tácitos que he dicho por aquí sin decir sino pocas palabras.

Me castigaste tú preciosa dulía, mancia de los milenarios; y, mujeres de pies descalzos del cabello blanco que pululan en la tradición de la guerra bicolor en los llanos de pilares.

Algo en tus ojos ha brillado, me dice ser metástasis, me dice ser metematomosis en mi cuerpo.

Para magos divinos son mis escritos ya lo sé, pero no los veo.

Te amo poderosa de cabellos negros. Sabes que me creaste para crearte yo. Sabes que fui primero y sabes que fui después de ti, para ti y con la sangre de oro que legó sobre mí el mismo misterio. Sabes qué analogía quiere producirse por aquí, por aquí, por aquí; y, y en Arcadia yo, desde el fondo del pecho, traté con la raza irritable de los poetas, creyendo que yo me encontraba por ahí... ¡Pues no estaba por ahí! ...yo era ellos... Llorando pensé mañana que mi deseo por esta noche era el de ser un irónico gritando verdades sin estarlas develando, sin estarlas mostrando.

5 de septiembre de 2.001

El corazón no traba tratos con el mundo que vive el infierno que interactúa con el paraíso de este mundo. Mi deseo por esta noche es acceder a sitios más ocultos. Por eso plasmé soliloquios entre la magia y yo. ¡?!

Los hados tiemblan, los dioses tiemblan y en Orvonton existe sólo comprensión. ¡?!

Efectué la conclamación para evocarme a mí mismo. ¡?!

Mi deseo por esta noche...es no desear nada. ¡?!

6 de septiembre de 2.001

En esta noche, en esta calma..., los resuellos se liberan desde los ojos que observan a la luna. Los poemas se escriben en los pétalos delicados de tus labios frágiles que descansan al roce de mi boca. En el sueño celestial de la creación, existió una vez nuestra leyenda que contaba la existencia nuestra en el tiempo en que me besaste bría para siempre.

Jamás se supo, conociéndose, que mi deseo por esta noche era suspirar, si pudiera volar, si pudiera relampaguear a lo lejos...

Mi deseo por esta noche es invadir tu infranqueable cuerpo terriblemente voluptuoso; es mirar contigo la aurora de los días y el ocaso del nunca jamás para yo ser mortal por un día y agraviarte con caricias. Mi deseo por esta noche es que vengas y asesines mi materia, quiero ser yo mismo antes de morir esotéricamente, quiero el Gris por un instante.

7 de septiembre de 2.001

Has amado a mi inspiración, a mis contemplaciones y a los rayos y truenos y al fuego de mis manos desde el sin tiempo que fui creado. Igual que yo, divina, como lo es la conjuración, la evocación, la resurrección y la primera Ley; así eres siendo yo mismo, tú.

Manteniendo siempre el secreto de mi centro y el Poder, la Libertad, la Integridad y el Silencio. Manteniendo siempre mi Ciencia, mi Filosofía, mi Arte y Mística.

La Vida continúa por la espléndida presencia de la muerte, y los guerreros con su mirada llena de brío y dirigida hacia la nada, van por el sendero de mis delirios y voluntades que rumorean canciones inmarcesibles, inefables, ortodoxas, impías, terriblemente castigadoras de mis propios juegos, de mis propios tropiezos premeditados.

Abandoné la torre de marfil y el sustento de mis sentimentalismos, en el borde peligroso y quebradizo del quemeimportismo que les mostré apenas ayer, de la importancia personal que pretende hacerme frente.

Haz lo que tú quieras sin regresarme a ver.

Córrete del llanto o la burla de los insensatos y de los idiotas, o de los necios e ignorantes que ignoran porque quieren ignorar.

Mi deseo por esta noche es llegar a saber que sólo soy un sueño furtivo con el Poder en su alma, en su espíritu, en sus arcanos, en el acto de fe inmanente de tu boca y tu piel.

Me dijiste perdón en aquella vez cuando el ala de cuervo se cocía con el fuego de la Fragua ardiente de Vulcano, y hasta hoy no comprendo bien por qué lo hiciste, si yo he sido el ignorante, el párvulo, el niño que nace y da sus primeros pasos, dejando que el verbo haga el resto.

Perdóname tú, ya que mi ancianidad te requiere para jamás ser viejo, jamás disolverme en mí mismo para que la nada realmente tome cuerpo.

Hoy me abandonaste levemente y por poco los estribos se derrumban para desatarse los demonios del placer y el brillo cautivante de la negativa lujuria. Pero en ese instante me enseñaste a cabalgar en las tentaciones y hacerme fuerte al dominarlas.

Mi deseo por esta noche es que los niños lloren por poner el dedo en el fuego, y tú les instruyas para que entrenen con sus sombras.

Luego vendrás a mí con los cambios, con las profundizaciones, con las espadas y las paredes.

Te acostumbrarás a mirar el cegador flujo lumínico de mis ojos emperadores.

Llama a la noche y nos amaremos en el entronque de los símbolos.

Llama al bosque y te erigiré dulcías egregias para honor de los milenarios, para honor del Gran Templo insaecula saeculorum.

No llores, si existen los cielos y los siete rayos, los siete superuniversos, las siete palabras y el arcano nueve. No llores si las respuestas conoces siendo que las preguntas jamás rondan en tu memoria.

Mi deseo por esta noche es reír con las paradojas, las utopías, los conceptos. Reír quiero de lo inminente y del peligro de peligrar mi muerte.

Asesinad la pena en esta noche, y hágase la flama que ígneamente y terrible vomito de mi boca para borrar obstáculos que me ejecutan. La acción y los conocimientos necesitan maestrías que me regala mi soledad intensa.

Adoro la ironía, adoro el argot y el habla ensordecedor del inmenso y fuerte silencio.

8 de septiembre de 2.001

Hoy me encontré con la risa maldita de tu olvido, ...no sé por qué.

Simplemente hoy para siempre esta rosa no morirá, y el otoño descansará en mis utopías, en mis ironías que se trastocan a cada instante en los escritos y en mis delirios. Hermosa mía, perdona si te escribo confusamente y bajo dos significados.

Hoy te miré y te dedico esta empobrecida y apagada elocuencia tan casi inexistente que se me muere. Te dedico mis bolsillos rotos para guardar efímeras cosas y más esperanzas para tenerte no sé si ya en mi mente, o, en mi piel.

Mi deseo por esta noche es sólo un delirio, ...un delirio que ya se escurre por entre los sollozos de mi pluma.

9 de septiembre de 2.001

Te guardaré en el incienso divino que entra en mis ser en cada respiro de suerte. Te guardaré bendita, como la tarde aquella cuando observar pude la fusión del hielo y el sol, estando tras mis pasos en las cumbres, tras el cerro que guardó la mixtura del misterio.

El páramo helado lloró conmigo una risa.

¿Acaso no puedo plasmar praxis? ¿A dónde llegaré con los profundos resquicios?

Tanta vuelta para decir nada más que te amo.

Mi deseo por esta noche no se decide a ser claro, pero te quiere, anhela quizá tus labios rojos y el elixir vívido de tus enloquecidos besos contra la pared.

Sé que eres vibración y el fuego que ansía devorarme la piel.

Por un cielo perderé la batalla, pero ganaré la guerra de las siete esferas. Y mi dulcía, mi dulcía sólo tú...

Al borde de los abismos caminan mis pasos lentos y te recuerdo para ser fuerte, te recuerdo para escribir con alma lo que escribo desde el mismo fondo de mi pecho, de mis huesos, de mis humedecidos ojos y mi tristeza. Sin disfraces por favor, ...sólo me siento triste y, te quiero maldita sea..., me haces falta magia divina, magia mía.

Mi deseo por esta noche sólo es un llanto, pero puro. Mi deseo es pegarme un tiro riéndome de este juego inútil quizá, o mal comprendido.

Quiero tu mirada y una copa de vino. Quiero el rumor del Dragón Blanco y el batir de sus alas en el sitio de la gloria.

Arpegios de guitarra y las sinfonías de un poema de medioevo, melodías de bosque hechizado y elementales traviesos.

Ríos, fuentes y lagunas donde los milenarios aguardan mi historia inmanente en tu velo.

Mi deseo por esta noche es... ¡Oh por Dios!, una extraña locura y el hablar piedras para que los cerdos jamás entiendan mi deseo.

10 de septiembre de 2.001

¿A dónde vas ahora que ya las hojas secas caen tan despaciosas hacia tierra?

Quizá tus locuras te llevarán más lejos de mí, y heme aquí tan meditabundo y ansiándote con los bríos de una loca tormenta.

Por eso evocaré los poderes de la poción mortal de Baco y a tu salud me intoxicaré deseando simplemente tu poder, tus flamas y... claro, también, también tu ritual.

Deseo por esta noche el albor de tu sombra y tus cadencias delicadas para poder largarme contigo, para poder encontrarme en tus sueños profundos y en tus ojos y en tus palabras tan risa, tan llanto... yo no sé.

11 de septiembre de 2.001

Te recuerdo y no me llores.

Deseaste estar aquí, así que ya lo estás aunque tu lejanía no me explique.

Hada mía, te recuerdo y no me llores.

Supe que paseaste por mi mundo cuando lo abandoné en la tarde gris cuando la lluvia me entregó los mensajes de la melancolía y de aquella canción llamada contemplación.

Las leyendas eternas continuaron contándose las utopías de su vida y tropezaron con nuestros pasos en ultratumba a no haber siquiera en mi copa con licor.

Plasmé hoy unas tres lágrimas en cada nube del misterio que tan profundo se adentra en el alma de los mágicos.

Mi deseo por esta noche es calar en esas sinfonías descaradas e impías del Poder, para lograr interpretar el quebranto que me acecha para herirme cual espina de la rosa de colores blancos y de mil risas de emociones con fuego.

Mi deseo por esta noche..., no sé; tal vez un resuello hacia lo alto y la fuerza de los milenarios.

12 de septiembre de 2.001

Sé que son más que palabras las caricias de tu ira sobre mis labios cuando los mordiste.

Pero quiero que los cerdos no crean que yo aquí hablo de romances, hablo yo de la ironía, hablo yo con la ironía para que sólo los encantados bosques se regocijen con lo exquisito, lo delicioso de las metáforas y analogías.

Así que lanzaré siempre un brindis por los delirios, los desquicios y requiebros de las palabras nacidas desde la pluma de un raro demente como lo es el auténtico bardo, el real poeta de las centurias, de los milenios.

Esta rosa nunca morirá, y las estrellas fugaces caerán seguidamente cumpliendo sueños.

Aquí en el frío y misterioso páramo, en algún lugar hay candela de esa que te quema tan tierna y silente, de a poco lentamente, con conjuros, embelesos, arrebatos y pasiones.

Apareció el Blanco Dragón otra vez y mi deseo por esta noche me habla de su leyenda.

13 de septiembre de 2.001

Más que palabras, entrégote Dios, en esta oscuridad, mis ideas y mis suspiros.

Mi deseo por esta noche es comprender el conocimiento después de haberlo consumido con mis ojos tras tantos libros y tantos conjuros.

Y tú amada de todos los días, sabrás de la blanca rosa que no tiene espinas y me dirás sin decirme nada que estrecharte a mí ansías. Al alba conducirás el ritual de fuego intenso y los milenarios evocarán la fuerza primigenia que crea y destruye mundos, que viene de las esferas y queda en la piedra cúbica para la magia sin muros.

Están dormidos los poderes del dragón que desespera por vomitar sus flamas hacia el sitio de las porquerías. Las perlas de la mar enfurecida se han escondido donde todos las miran en cotidiano y eterna es la sombra, la oscuridad que cubre los ojos y acompaña a la contemplación del velo de Isis. Amada mía, créeme que en esta noche te necesito para hablar de arcanos y dulcías, de versos y melodías.

Mi deseo por esta noche es arrancarme de los suelos y combatir los olvidos que me regaló el Leteo.

Extrañas las horas apolónicas que se manifiestan en los diferentes planos, en las diferentes cosas y en mi romance con el hada que inspira los resuellos míos.

El Dragón Blanco bate sus alas en la gloria del beso de la mar y el cielo, ahí donde mi poder dice inmarcesible al nombre del santo conciliar.

Mi deseo por esta noche es plasmar la beldad del infinito tras la cortina que cubre al misterio del suelo de las lagunas imperecederas.

Mi deseo por esta noche es decir basta a este sueño de la vibración de las energías cansadas.

Los campanarios bronceados repicarán por leyendas incomprendidas. El hada y el mago se encuentran en el sitio de las rocas místicas para empezar el ceremonial lenguaje del alma del mundo, ensoñarán en los ríos de miel y la luna llorando blancura en tus ojos, oh reina, en tus ojos de mirada fatal.

14 de septiembre de 2.001

Mientras que mostrábase el delicado claro de luna, la neblina espesa de un reino de árboles misteriosos, avanzaba despaciosa desde el principio inempezado del silencio hasta donde mis ojos hundidos en el suelo estaban. Los rumores de la brisa despaciosa inhalaban mis resuellos elevados a lo etéreo y mis reminiscencias de ti acechaban, irrumpían delicadas hablando de tus besos tan especiales, tan místicos y arrebatadores.

Me acordé que tu música significaba el arte inefable de lo ígneo en mis manos, significaba el baile de los milenarios sobre las aguas de la laguna que sostiene al castillo del Dragón Blanco.

El baile de los cisnes se perdió en tus besos confundiendo desgraciadamente con el ir y venir del mundo en sus inquisiciones y hogueras de inocentes brujas, ...disculpa Eterno por lo que he dicho...

Mi deseo por esta noche es volver a contemplarte en toda la preciosa armonía que se arremolina en la piel tuya y en la magia de tu rostro.

15 de septiembre de 2.001

No llores hoy, al menos hasta que la luna se muestre con sus lágrimas cegadoras.

Mi deseo por esta noche es tu nombre estrellándose trágico, dentro de mis nervios.

Si el viento me dijo que estaba triste es porque en la Estigia no se ha vuelto a purificar nuestro amor, o tal vez su memoria ya no pudo volver a cruzar el Aqueronte. Las rosas te dijeron dolores, te dijeron sinsabores; y, yo te esperaba con mis ojos húmedos y con la ansiedad a un canto.

16 de septiembre de 2.001

Te he querido en un parasiempre y osas decir que no me importas, y apenas rozas mis labios con tus dedos expresivos de misterio.

A un palmo de mis pasos camina tu sombra besada por lo invisible, murmurando celosías, murmurando un no sé qué.

Uno de tus epitafios lleva escrito versos del génesis con mi sangre y dices que mis resuellos no tienen ya tu nombre. Quizá no miraste nuestro romance de muerte. Dices que la estofa no es clara y mil estrellas fugaces me requieren para yo tomar su puesto.

Mi deseo por esta noche entonces es brillar más allá de lo imposible y erigir atalayas inmarcesibles para blandir mi espada ígnea y mis gritos plasmar en el infinito, con dedicación a ti simplemente, oh mi reina, mi poder, mi locura y... mi ensoñada herejía.

Y sé, sé que sólo entonces soñarás sin soñar que eres sólo mía.

La poesía de Páramo Olvidado se rendirá a los pies tuyos y el rumor inaccesible de las fontanas dibujará el rostro de la belleza encarnada en ti.

Aquella luna gigante de Arcadia sumergida, asomarse para ser testigo de la dulzura que en común evocamos mañana, y mis ojos serán el origen de los relámpagos plateados del profundo horizonte que embelesa al poder del mago.

¡Jamás!, te quiero y luego adiós.

Golpeando en los portales de Orvonton tal vez te negaste a verme hasta hoy que te he vuelto a ver en analogía, pero recibiste mis voces de ultratumba y te acordaste de los gusanos del lodo de la tierra. Una lágrima se extendió hasta tocar mis sueños aquí en la población del bosque de mis letras que nadie entendió...excepto, mis cuatro paredes.

¡Vaya ironía que mis cuatro paredes encierren al infinito!, simplemente es que así es la magia, así eres tú.

Discrepas con mis dilemas, bueno (se me salió otra locura).

Taranis se emborrachó conmigo y le dije nuestro secreto, ya no quiso estar conmigo y conmigo, apartado ha vivido desde siempre.

Mi deseo por esta noche es el comprender que comprenderte es el arcano.

Ya ves, te he amado entonces. Lo que este papel reseco ha guardado sólo es para quienes ellos llaman locos. ¡Y qué!

Nosotros los locos estamos con el fuego de los volcanes y la esencia de la soledad. Nosotros los locos estamos besando las estrellas mientras que los mortales besan sus basuras y sus sistemas.

¡Oh reina yo te llamo desde lo profundo de mi pecho! Yo te llamo para arremolinarme y explotar como la furia de amor que se esparce entre los amantes, desde la mar en calma hasta el firmamento que ofrece los arreboles divinos.

Mi deseo por esta noche es simplemente ser.

Mis manos han resbalado delicadas, otra vez en tus contemplaciones. ¡Oh mi energía tan vívida como este mi corazón en las manos de Dios!, mira mi delirio tan coherente como el Rayo de la Creación, y ya no llores porque los cerdos aplastaron en el fango todas tus letras.

¡Está bien! soy un cerdo. Me río y está bien. Las piedras pegan siempre al árbol con frutos.

17 de septiembre de 2.001

Te recuerdo hoy y te siento abrazarte a mí con grandes fuerzas, sabes que necesito de ti y tu magia, necesito de ti y tus cadencias.

Mi deseo por esta noche, tenerte entre mis brazos y mis letras, tenerte en un parasiempre en la canción de los embelesos.

Vivo de tu locura y de la invitación de tus labios coquetos que murmuran misterios, que murmuran ambrosía. Vivo en tu cuerpo y en la praxis de sus deseos bríos. Vivo del agua de tus lágrimas al observarte triste por tantas cosas que pasan; pues que son tus lágrimas las que enternecen a mi espada.

Mi deseo por esta noche es soñarte de una forma divina y crearte sólo para mí, mi deseo es amarte en la sombra del bosque ancestral que instruyó a mi ser e inspiró mi lamento de soledad y libertad eterna estando irónicamente sin ti.

Quiero tu risa que dice más que palabras simples y utópicas, quiero tu calor y lujuria, quiero tu piel y el arrebató que me produce lo místico de tu cuerpo.

¡Oh noche tan peligrosa!, oíd a mis versos que se erigen desde la plegaria de la leyenda mágica del duende blanco que nació de la sangre de mis venas, del viento mirífico que sedujo prudente a las diosas que me besaron el alma.

18 de septiembre de 2.001

Hoy sentí la voz de tus caricias y quizá me arrebataste del mundo, me entregaste tu profunda manera sencilla de amar y te fuiste con mi ser hasta la esfera etérea de la dulzura, de las ambrosías y la libertad.

Y aquí te recuerdo porque simplemente la luna me dijo que habéis conjurado mi imagen por tenerla eternamente contigo, y supe entonces que la soledad me extrañaba.

Mil fontanas cantarinas rumoreaban locuras cuando llegó nuestro misterio, y más que palabras fueron los rayos hechiceros que me provocaron vivir el apogeo de tener sinfonía extasiante y vivir en tu piel.

Tu oscuridad me robó un suspiro y el ritual entre los bosques empezaba su magia. Llanos de pilares y guerra me diste; ¡cómo olvidar... oh, tu cuerpo!, si apenas me tocan las reminiscencias me embriago con tu perfume inolvidado a un canto de mis escritos.

Se me cansaron las lágrimas sin embargo, porque caminaron mil veces remojando mi almohada. Brotó el instante muy lejano cuando me dejaste a plena lluvia de dudas y lo que hice por ti volvió cenizas navegantes del viento. La tristeza tan sangre y tan dolor que un letargo prometía consumirme la existencia.

La magia de tu impiedad sacó de mi pecho al guerrero que blandió su espada en contra de los dioses y te gané por el poder de los milenarios.

En Arcadia me conociste y hoy me habéis vuelto a ver.

¡Oh locura mía de tres risas!, te atravesaste en mi alma para lograrme inmortal en la noche que fue más antigua, mi epitafio te nombró mi vida, te nombró ser el despuntar del día en que yo escribí el destino irrevocable de los universos.

Y entre tanto, el tiempo transcurrido ha mantenido a tus ligeros bajeles flotando en la mar de mis angustias. Es que tantas locuras se tienen que mixturar en esta noche.

Aventurábase mi deseo por esta noche, diciendo lo que mis perlas emanaciones de amor tanto rogaban en cada ascenso hacia los cielos.

¡Qué pena me da no lograr decir las palabras que quiero expresarte!

Mi deseo por esta noche es existir sólo contigo en el país perdido de las miríadas de ensoñaciones y dulcías y encantamientos, de leyendas donde los idilios de hadas y magos siempre despiertan al sentarse la mañana en su silla de oro.

Yo en mi arte y tú en mis palabras y en mi boca, tan agraciada y tan dulce como tus mismísimos besos que mi gusto liba sin cansarse. Magia siempre eres y mi herejía y mi alivio, mi catarsis, mi piedra y todo. Sois vos mi dama silenciosa de encantos calés y ojos profundos como las lagunas nubladas del misterio rondando e imponiendo su sabor a agujero negro.

Te abandonaste al aro de mis brazos en esta noche tan magia y tan misterio. Los hados unieron dos mundos en el instante de los rayos blanquísimos, en el instante de la pasión e idilio de la luna y el sol.

Las tormentas en tus ojos, eran el reflejo de tu frenesí al anhelar con ansia el viento de mis respiros en tu boca tan rubí, tan valiosa como el oro del que usa con sabiduría la gran Fragua Encendida de Vulcano. Esas tormentas son el poder del verbo luego de evocarlo, sin más que con la virtud que tanto cuidas en tu piel de llanuras legendarias.

Mi reina, eres también mi muerte tan loca, eres mi insaciable locura que busca volverme sobrio y despierto como el alba madrugadora, como las lagunas que esconden sus castillos pétreos y ancestrales.

Quizá leas mis escritos a la vez que yo los plasmo sincero, durante cada noche desvelada, como mis pupilas tan vacías y abandonadas, como mi boca por ti, al yo pisar el suelo del mundo de los mortales. Quizá revises hasta mis propias ideas desde antes que yo las conciba... no lo sé.

Me creerás que ahora te extraño y los dioses separarnos no podrán, yo lo decreto en honor a tu sangre, en honor a tu calor, a tu ambrosía y a tu no sé qué.

Y hasta te hice, yo a ti; y, ni siquiera me acuerdo el día exacto de tu aparición en mi mente.

Me dices demente, sin comprobar si mi demencia es real o es un concepto impuesto por la manera de mirarme la que se llama gente.

La mar enfurecida exige nuestros bríos hambrientos de luz.

Yo exijo tus besos y el conocimiento de tu misterio.

Yo deseo por esta noche evocarte, para así no tener que pelear por el sentimentalismo, mal amigo, que siempre conduce al sufrir y a la tristeza.

Mi deseo por esta noche es mixturarme en forma de dragón, con esa belleza tan tuya que llevas sin darme cuenta que me encierras en el universo, atrapándome en mis propias manos.

Mi deseo por esta noche es... no sé... ser mortal para que me mates, para que me arrebatas de la putrefacción de mi psiquis; ayúdame, y dime que mi deseo es que desees el misterio de un escritor maldito como el druida y sus arcanos. Así somos los malditos, así somos los oscuros que no damos batallas, pero sí barbaridades, pero sí tempestades en el evo.

Mi deseo por esta noche, Dios mío, que me deis a ti; dadme el poderío. Ella mi roca, ella mi magia.

19 de septiembre de 2.001

Quise encontrarte hoy por mi camino, mas la niebla a flor de piso, misteriosa ocultó el rostro tuyo.

Reí por momentos y las súplicas las destruí en el calor del rojo fuego. Los guerreros bogan en su batalla y se liberan del dolor por llevarlo siempre en sus heridas.

Sin embargo, obtuve admonición de la causa y del efecto, los hados consintieron en que cambiase yo otra vez mi destino; y, otros seres, por esto, replicaron lo mío.

Mi deseo por esta noche es dejarte ir, para que así puedas estar, ¡por fin!, siempre conmigo.

20 de septiembre de 2.001

Fue extraño tu abrazo desde la lejanía en su vestido de espejismo. Tu piel fue como el viento aquel que se desnuda por levante y charlando con el sol.

Desde la otra orilla donde estás, la belleza toma cuerpo y tan voluptuosa se muestra, que los bardos elocuentes se embelesan y escriben sensaciones con una praxis tal, que se humedece tibiamente el alma.

Las montañas nevadas y sus nubes como traje de gala para el evento de la magia, asoman cual duende prudente al tramar su traviesa acción trágica. En el sitio del ritual un dragón enciende su hálito y los milenarios silentes atrapan a la tormenta.

Apareces, y reverencias hay por el Absoluto. Mis manos y ojos despiden rayos blanquísimos y se bate la tierra durmiente. Los jorguines, los acayotes y la medicina. ¡Metematomosis que fucila!

Mi deseo por esta noche te trae para mis ensueños.

21 de septiembre de 2.001

Tras las arenas del tiempo yo te estuve recordando, tras querer ser humano, tras querer romper con lo infinito.

Sabemos de nuestro amor y de las sandalias errantes de un destino nuestro. Yo te llamo en el nombre del ayer, en el nombre de tu corazón...

Se agita la indómita tormenta en los páramos misteriosos y arcanos de mi tierra, tu piel soy yo y tú eres mi centro.

Mi deseo por esta noche es recrear tus besos hondos bajo el conjuro de la praxis.

22 de septiembre de 2.001

Los sueños son caminos cifrados... ¿hacia dónde?

Siempre sucede que todas las sendas te llevan al mismo sitio, seas tú o sea yo el punto final, lo mismo da puesto que tú y yo somos el mismo origen; y, el mismo acabamiento.

No hay, por tanto, forma de escaparse, tan sólo forma de sufrir más dolor o sufrir más dicha.

Mi deseo por esta noche es alumbrar en las vías claras y opacar en las vías oscuras, tu cercanía.

23 de septiembre de 2.001

He sabido que sufres mientras describo analogías, mientras te describo a ti.

Quiero corresponder al llanto de los sauces, a la realeza del roble...?, ...a los cabellos cenicientos de las adivinas de los pies descalzos en el sitio cruento y tormentosos de la guerra de los magos.

¡Angustia!...

Soy la guerra misma y derramo mi sangre ígnea sobre tu piel de agua y ojos de lo indecible, ojos terribles de abismo, ojos de negro y eternidad.

Las lágrimas se hicieron para fecundar las cosas, si no, entonces los cielos resecos sólo engendrarían, “irónicamente”, la muerte.

¡Qué pasó!...

Bueno, quizá dije algo demás...

Mi deseo por esta noche es reventarme a sollozos para moldear unos versos, por mi locura, ...qué bien, sangrarán junto a mí las musas, lágrimas dementes y brujería.

24 de septiembre de 2.001

Enrédame la mirada con tus cabellos largos, muy largos; tus manos de rosas blancas cubrirán nuestro sueño, y el mismo cielo se acordará de la comunión.

Te hablaré con caricias cándidas, contando las ganas desbordadas de amarte, no habrá límites si escancias en mi boca tus besos y la noche dormida acompañará el rumor de los vientos suaves, las brisas, las garúas...

La aurora llegó y el horizonte fue pintado por los duendes y la diosa de velo blanco... blanco... blanco...

El rocío es el resultado de sublimar nuestros respiros en la alfombra verde del misterio, las colinas y cimas brillan con el sol levantado por oriente, brillan las hojas y las espadas... (¡?!)

Mi deseo por esta noche...

¡Oh magia calla mis labios con tu místico broche!

25 de septiembre de 2.001

Me hablaste de sensibilidad y lágrimas en tus palabras de un sutil encanto, me entibiaste de forma húmeda el espíritu, y mi parte humana te lloró prudente.

Mi deseo por esta noche es una canción de otoño y un brandy para que detenga a mi dolor.

Mírame, aunque sea a través de tus recuerdos; pero mírame presente y no me abandones ante el caminar de los tiempos.

Y verás, y verás que mi sombra danza por entre el fuego.

Dame tu voz desde allá en el santuario, que los milenarios sepan que estoy en ti, dame tu voz, tu beso, no sepas que en soledad he muerto.

Dirás tu quimera que elevarás hasta el cielo.

Decide que mi deseo por esta noche es desearte mi esposa, decide el misterio, nos fundimos en el monasterio.

26 de septiembre de 2.001

Quiero contarte mis inefables sentimientos de todo instante en este día. Fuerza divina tan terrible es la que siento en el alma misma de mi flamígera sangre. Siento un dolor indecible por el hecho de ser un dragón encarcelado en cuerpo humano. Siento nostalgia.

Hoy moría yo profundamente por amarte, por estrecharte en mis brazos.

Mi deseo por esta noche es que sientas mis resuellos que acarician cándidamente tus delgados labios de sabiduría.

La soledad me ama a quemarropa y soy tan débil que no he podido satisfacer sus ansias; y, me quiere, se esfuerza por instruirme, se esfuerza por hacerme, forjarme guerrero.

Las flamas eternas del misterio me instigan incansables para no cortarme en el filo de la espada.

Nada más importa más que mi propio centro y necesito tu cuerpo para que yo arda contigo en él. Los arcanos compartimos en la ancestral salutación del alba. Mi centro me atrae y tú me acercas y alejas rítmicamente de él.

Te amo.

Ven, suspira en mi propio pecho, humedece con tus lágrimas mi cuerpo.

Acércate..., tu lujuria se enfurece.

Mi deseo por esta noche es palpar la humedad tuya en aquel aire de los bosques mágicos, donde las palabras de poder evocan potencias y atraen milagros, donde me muero viéndome eterno y negociando con los hados mis lacónicas ironías, donde me sueño en el apogeo de las sensaciones indescriptibles que se desprenden de la meditación y tu beso.

Mi deseo...

¡Ahh!, me dices que te deseo con el amor lítico de Arcadia.

27 de septiembre de 2.001

Yola plateada de los mares celestes es esta vía tan mía, donde embarcado está mi corazón ígneo y brillando como la boreal aurora.

Ostensiblemente, las olas del océano se mecen tanto que los destinos terminan en la línea carmesí del ocaso especial, que desposa al solar y a la lumbrera mágica que existe nocturna.

Simplemente no sé cuál es mi propio gran misterio.

Ofrezco los blanquísimos rayos que se deslizan de mis manos hasta el cielo, para que me quieras pura, para el despertar de nuestro ensueño.

Y, y lívidamente las esferas entonarán su melodía.

Ejido es ya mi cuerpo mortal, pienso mejor que esto no me interesa porque tú me enseñas a razonar con las locuras, razonar con las analogías y perderme en mí mismo.

La noche de tus ojos me quiere arrebatarse en el evo de mis fuerzas, en el evo de mi sed de luz, en el evo de las rosas desangradas.

Quiero que mi deseo por esta noche me lleve a la poesía de los bajeles ligeros que el viento lleva hacia el abismo donde se desborda la mar enfurecida.

Únicamente me lloraste en esta tarde de sol tibio sin dirigirme las palabras que ansío oír de sobremanera.

Edifícome para llegar a mí; necesito tus manos para que acallen mis labios y sepa yo, comprenda yo el accionar en mí, la elocuencia del conocimiento: el silencio.

Siento cristales límpidos romperse explotando de tristeza en esta noche.

Obviamente, obviamente mi parte humana no quiere ser desperdiciada por el mundo donde los placeres me encerraron, me sedujeron hasta morir en las playas yertas, en otras playas donde tesoros abandoné para ser recordado.

Y mi deseo por esta noche es despertar estando despierto, despertar con aroma de sal de mar, fuego y mercurio.

28 de septiembre de 2.001

Debo ahogarme dentro del sol durmiente, mirándote tan hermosa con tu cabellera, estela de un furtivo astro que dibuja espejismos en mis ojos.

Rareza de inmortal, te desbordaste de mis arterias, has sido la tormenta que quiero controlar en mis ideas, oh magia terrible, posee mi piel.

Arcano de mi existencia, enciérrame en la eternidad.

Grande es el escalofrío al caminar en el nocturno lenguaje de los rituales en la ciudad de los elementales durante la conclamación de los dioses primigenios.

Olas del mar de los siglos vienen a mi mente, es un va y viene de lo místico.

Nada detiene mi poder. Mi deseo por esta noche es abrir mis alas y vomitar el fuego milenario.

29 de septiembre de 2.001

Más que nadie, me comprendes en mis alucinaciones sintiendo la oscuridad inmensa.

Arrebátame hoy en esta noche que me recuerda la melancolía de haber nacido otra vez hacia la Iniciación, porque en otras existencias me caí en los abismos del mundo.

Grácilmente las poltronas montañas rumorean el encanto de Natura y yo me abstraigo en mí mismo, en este día.

Ir al final del infinito pude, con tu sapiencia, en el mediodía y atardecer.

Aceptaré en mi deseo por esta noche tu sugerencia de querer escribir leyendas, saber interpretar los signos celestiales en la Gran Obra, osar desprender mi poderío y callar mis actos por amor a ti.

Conclusión:

Quiero la niebla fría de una montaña en el páramo de mi tierra.

Te quiero como los campanarios del milenio a los ancestros del poder sumergido en Eleusis, en Tebas, y, en este páramo gélido que ha sostenido los pies del ser que me encierra, acá en medio de frailejones y lagunas verdes, en medio de Pastos y brujos o

mirukos; tan adentro de la tierra que imaginé para despertar hacia tu encuentro.

¡Oh magia calla mis labios con tu místico broche!

Siento un dolor indecible por el hecho de ser un dragón encarcelado en cuerpo humano. Siento nostalgia.

Aceptaré en mi deseo por esta noche tu sugerencia de querer escribir leyendas, saber interpretar los signos celestiales en la Gran Obra, osar desprender mi poderío y callar mis actos por amor a ti.

L7V8AA L7V8AA



Mi deseo por esta noche

Puede decirse un ensayo bien alcanzado sobre la ciencia de la
Luz, o como dirían los Mayores: La Magia.

Buena aproximación al dogma del saber mágico.

El autor de esta narración (ensayo poético), demuestra su gran
Sapiencia en el arte de las musas.

Toda la obra ensayística está llena de amor dionisiaco y de
Buenos deseos crísticos, pero sobre todo cabe anotar el amor a su
Dulcinea.

(Luis Vásquez)